

El padre de la novela chilena

—por LUIS ENRIQUE DELANO—

EN un país de tan reducida masa lectora, como Chile, donde los libros muy difícilmente alcanzan en ejemplares cantidades de cinco cifras, ¿cuál es el secreto de Blest Gana, de que se le siga leyendo indefinida y constantemente, cuando algunas de sus novelas fueron escritas hace más de cien años? Aunque también produjo libros en las primeras décadas de este siglo (publicó su última novela, **Gladys Fairfield**, en 1912, a los ochenta y dos años de edad), técnicamente es un escritor del siglo pasado, adherido a los modos balzacianos de escribir. Admiraba, seguía a Balzac, cuya lectura fue para él determinante, pues lo arrasó a dejar el verso por la prosa. Es balzaciano en su sentido cíclico, en su disposición a abarcar toda una época en un fresco inmenso, colosal, y también en su fecundidad. Entre su manera de novelar y la de los autores chilenos de hoy —digamos Skarmeta, Droguett— existe todo un siglo de diferencia. Y, sin embargo, don Alberto Blest Gana sigue siendo el autor chileno más editado, más leído, más buscado en librerías y bibliotecas. Y no se diga que todo esto se debe a que su lectura es obligatoria en la educación secundaria. No hay nadie que haga leer latazos a un muchacho de liceo. ¿O sería usted capaz de jurar que cuando estudiante siguió las exhortaciones de su profesor de castellano y leyó al Duque de Rivas o a don Juan Valera?

No, a Blest Gana se le lee con placer, porque sigue emocionando con sus bien organizadas intrigas y sigue iluminando la época que quiso pintar, con sus cuadros, sus costumbres, sus tipos, sus símbolos. Dos libros recientes editados por Zig-Zag son pruebas de esta extraordinaria sobrevivencia: **El pago de las deudas**, en tercera, y **Un drama en el campo**, en séptima edición. El segundo, escrito en 1876, es, sin embargo, una de las obras menos conocidas del llamado "padre de la novela chilena".

¿Fue realmente el padre o esta denominación corresponde mejor a don José Victorino Lastarria, autor de la primera narración con estructura novelesca publicada en el país, **El mendigo**, aparecida diez años antes de que Blest Gana lanzara su primera novela? Lo fue, sin duda. Aunque escribió novelas, Lastarria no era propiamente (o exclusivamente) un novelista. Aparte de ello, era poeta (de muy escaso vuelo), tratadista, ideólogo, profesor, político, abogado, diplomático, memorialista. No tuvo tiempo para dedicarse exclusivamente a la novela. Fue el precursor de este género en Chile, pero es indudable que no se le podría disputar la paternidad real de él a Blest Gana, que cumplió con fidelidad su papel de testigo de su época, de espejo capaz de reflejar los grandes movimientos de hombres y las grandes aspiraciones de su tiempo. Blest Gana tuvo por Lastarria el respeto de un discípulo por un maestro a quien se admira, lo que quedó patente en varios testimonios. Uno de ellos es la dedicatoria de **El pago de las deudas** a don José Victorino, al publicarse la primera edición en 1860.